

EMBAJADORES ESPIRI

Un excelso poeta, dos insignes novelistas, un ilustre filósofo y polígrafo, un distinguido orador poeta, mago inimitable de la palabra, y dos heroicos aviadores, he aquí los espléndidos embajadores espirituales que nuestra vieja Madre España nos ha enviado hasta hoy en una cruzada de paz y de cultura, para afirmar y ampliar la obra de reconquista emprendida por hombres de buena voluntad y cifrada toda ella en el amor más puro y desinteresado.

Don Salvador Rueda y Santos, el primero de ellos, llegó a Filipinas en el mes de septiembre de 1915, para cumplir la nobilísima misión que, por Real Orden le encomendara el Gobierno de nuestra antigua Metrópoli, y que no tenía otro fin y otra mira, según anunció, que "el cambio de las mas puras ideas artísticas y la desinteresada comunión del Idioma". Hoy el egregio poeta descansa en una aldea de Málaga, casi cegados sus ojos, que tanto buscaron y se recrearon en la belleza, para cantarla y exaltarla como el solo ha sabido hacerlo.

Vino después, en enero de 1924, don Vicente Blasco Ibañez, dejando de su breve paso por Manila una estela luminosa



D. SALVADOR RUEDA

y un recuerdo inborrable, para los que tuvimos la fortuna de escucharle, de su cálida y arrebatadora palabra. La Muerte le arrebató a su Patria, cuando aún prometía darle más días de gloria. De un eminente crítico y literato español, son estas palabras: "Mover hacia su obra literaria muchedumbres de lectores interesa mejor a la eficacia, siempre actual, de ella, que no lanzar grupos enrolados sin conciencia propia a desvirtuarla con la incapacidad de comprenderle.—Equivale esto último a entregarle indefenso el juicio futuro a los adversarios de otra índole, a los adversarios de la lucha literaria, colmada de turbios rencores, de cobardes emboscadas, de envidiosas impacencias arrivistas. Se impide entonces ver a Blasco Ibañez como es en realidad y soñamente. Nada menos y nada más que el maestro de la novela española en lo que va de siglo".

Ocho meses después recibimos la visita del tercer embajador español, sabio catedrático e ilustre polígrafo, don Adolfo



D. VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Bonilla San Martín, que en su corta estancia entre nosotros nos hizo el magnífico regalo de una magistral conferencia que dió en el Campo de la Universidad de Filipinas sobre la Literatura Española. La Muerte cegó también prematuramente la vida de este sabio, cuyos méritos sobresalientes como filósofo y literato son admirados y reconocidos en España y en el Extranjero.

En 1925, don Federico García Sanchiz, cuarto embajador espiritual de España, nos extasió y subyugó con sus maravillosas charlas líricas. Este distinguido literato, que acaba de publicar un bello libro, como suyo, titulado "El viaje a España" ha dado recientemente una serie de inimitables charlas líricas, apropósito de las cuales dice una importante revista española: "No tiene hoy la elocuencia española paleta más rica ni más cálida que la de García Sanchiz, poeta sobre todo, con imaginación demasiado viva para ajustar su verbo al ritmo del verso; pero poeta siempre que sabe dar a sus frases inusitados ritmos de expresión y, sobre todo, ritmos prodigiosos de ideas".



D. ADOLFO BONILLA SAN MARTIN

TUALES ESPAÑOLES



D. FEDERICO G. SANCHEZ

ta el séptimo embajador espiritual español, don Luis de Oteyza, admirable

Después de él, llegaron a Filipinas en un vuelo portentoso los gigantes de la aviación española, Loriga y Gallarza. ¡Qué recuerdos tienen para nosotros, los filipinos, estos dos nombres gloriosos! ¡Cómo, al pronunciarlos, volvemos a sentir la emoción y el entusiasmo indescritibles que embargaron nuestro ánimo al verlos llegar, seguros y tranquilos! Uno de ellos, Loriga, inmóvil su vida, no mucho después al probar una avioneta en el Aeródromo de Cuatro Vientos, el mismo de donde partiera para traernos, por la ruta del aire, el mensaje de amor de su Patria! Gallarza acaba de intentar, con otras dos glorias de la aviación española tan grandes como él, Franco y Ruiz de Alda, un vuelo de España a Nueva York, a través del Atlántico. Y durante varios días, sentimos oprimido el corazón por la angustia y la incertidumbre, hasta que el cable nos trajo la buena nueva: El, con sus compañeros, se hallaban sanos y salvos, con la serena tranquilidad de los héroes, en su avión y dimos gracias a Dios.

Y por último hacia el mes de octubre del año de 1926, nos honró con su visita el séptimo embajador espiritual español, don Luis de Oteyza, admirable



D. JOAQUIN LORIGA



D. EDUARDO GALLARZA

novelista y uno de los primeros periodistas de España, que ha obtenido un éxito rotundo y sin precedentes con su novela "El diablo blanco", que a los tres meses escasos de su salida, ya está en la segunda edición. Ocupándose de esa novela una revista española comenta: "Ahora aquel *Diablo Blanco*, de nuestro varío y agilísimo Oteyza, consigue fuera de España, una difusión realmente desusada en nuestra vida literaria. Esta siendo traducido a nueve idiomas. He aquí los distintos traductores: Al francés, Hellene Williams; al inglés, Roy Temple; al alemán, Felix Bereau; Al sueco, Martin Oberg; al portugués, Novais Teixeira; al húngaro, Bernard B. Balogu; al holandés, Martin van Raalte; al italiano, G. Solari-Bozzi, y al yugoeslavo, Kálmí Baruh.—Además, *El diablo blanco* será adaptado a la escena por Luis Linares Becerra, y al cineantografo, por una poderosa Empresa norteamericana."

¿Cómo podrá corresponder Filipinas al regio presente que le ha hecho España enviándole tan magníficos embajadores espirituales? De una sola manera: cuidando con cariño y celo siempre renovados para que no muera jamás, la hermosa planta de su agradecimiento a quien todo lo debe.

UN FILIPINO.



D. LUIS DE OTEYZA



El Exmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila, Mons. O'Doherty, hablando por radio desde la Estación KZRM de la "Radio Manila" sobre la importancia que para la fe católica ha de tener el Congreso Eucarístico que se proyecta celebrar en Manila en diciembre próximo.

(Abajo) Aspecto que ofrecía el Salón de Marmol del antiguo Ayuntamiento de Manila, en la noche de la velada necrológica en memoria del inolvidable Maestro del periodismo en Filipinas, Don José Ma. Romero Salas, ocupando el estrado Da. Rosa Sevilla de Alvero, Directora del Instituto de Mujeres, el Representante don Manuel Briones, el Subsecretario de Hacienda, don Guillermo Gómez y los Sres. Jesús Balmori, José R. Teotico, Albcrto Campos e Isidoro Armadá.

